

Lengua y nuevos lenguajes, ¿qué hacer?

Irma Emiliozzi

Los procesos sociales y culturales *obligan* a la escuela a romper con la hegemonía de la enseñanza de los textos lingüísticos. Sin embargo, esto no va en desmedro del libro, sino que es un cambio en los modos de abordaje de la Lengua.

Mi respuesta –y propuesta– a este interrogante [del título]¹ es la síntesis y el resultado de un largo proceso de actualización o puesta al día en investigación teórica y aplicada, o el resultado de varios cambios.

- El de la formación *ortodoxa* a la heterodoxa. Soy, propiamente, una filóloga; mi tarea más absorbente –y para la que cursé los estudios universitarios, de grado y de posgrado– ha sido la filológica, es decir, la del trabajo y fijación de la palabra escrita, y en esta línea he ocupado –y todavía ocupo– la mayoría de mis esfuerzos. ¿Pero cómo negar la realidad? ¿Cómo creer que mi tarea es la que, con urgencia, necesita esta sociedad de la información y de la comunicación que habitamos? Nada se pierde y todo se transforma, y sé que vamos camino hacia otra filología, y que la que hemos practicado en la era Gutemberg, como la de los monjes en la Edad Media, servirá para que las nuevas generaciones se asienten y crezcan sin olvidos mutilantes, deformadores, también nutridos por los libros de la modernidad. Pero ya trabajamos en los Nuevos Lenguajes, en la fijación de los nuevos comportamientos lingüísticos.
- El paso del trabajo individual al trabajo grupal. El mundo globalizado necesita respuestas transversales, no verticales: necesita del diálogo del experto en imagen con el experto en la palabra, del diseñador con el filólogo, etcétera. Y urge ahondar en el trabajo interdisciplinario que no es lo mismo que el transdisciplinario: se necesitan años de investigación conjunta o grupal, en los que cada especialista aporte su mirada al mismo problema, para lograr así una modificación o un producto transdisciplinario, nuevo para las nuevas necesidades.
- Y de la teoría a la práctica. La investigación teórica es la base de toda modificación, pero –esto ha ocurrido siempre y la vertiginosidad de los últimos cambios lingüísticos sin dudas lo impone– tenemos que trabajar en una nueva didáctica, la didáctica de la Lengua y los Nuevos Lenguajes, lo que implica abordar, por ejemplo, el cómo aprender y cómo enseñar la escritura y la oralidad digitales (¿o pensamos que nuestros alumnos o hijos, tan aventajados en el uso de las nuevas tecnologías si los comparamos con nosotros, van a aprender solos? ¿O que los docentes no son más necesarios, o lo son menos, en el marco de la educación no presencial, que va ganando pantallas y adeptos?).

Nuestra preocupación frente a estos temas, y por consiguiente, nuestros aportes al área, se basan en la observación de algo evidente hasta la obscenidad: el peligroso divorcio que existe entre la Lengua y los Nuevos Lenguajes, constatable en el uso ya históricamente deficiente de la Lengua en el mundo de la publicidad, de los medios masivos de comunicación..., con muy honrosas excepciones.

Creemos que estamos encaminándonos, y debemos hacerlo, hacia una teoría comparatística,² un campo del saber aún en pañales, que sustente y regule una práctica y didáctica pluritextuales o multilingüísticas.

Nuestro aporte al área se asienta en dos cuestiones que creemos básicas:

- 1- la desjerarquización de los textos (los lingüísticos no son superiores a los textos audiovisuales o digitales: son, aunque con coincidencias, distintos);
- 2- y la puesta en práctica con el diseño de herramientas de alfabetización en los diferentes lenguajes de la comunicación.

Vamos a explicarnos.

1- La constatación de la desjerarquización de los textos nos encamina hacia el campo de investigación que hemos denominado provisoriamente, como ya adelanté, Lingüística Comparada. ¿Qué textos están desjerarquizados? *Todos* (y esto explica el grave divorcio que he señalado, lo que no es grave sino un síntoma de la época de grandes cambios lingüísticos en la que vivimos). Pensemos en el rotundo fracaso de la clase tradicional de Lengua en las aulas actuales: los profesores nos quejamos de que nuestros alumnos ni hablan ni escriben bien. ¿Y cómo van a hacerlo, si los niños o los adolescentes solo miran televisión, o su celular..., o la pantalla de su computadora? ¿Y cómo, entonces, no va a fracasar, o cómo va a despertar el interés de los alumnos el profesor que ingresa al aula con un libro bajo el brazo?

De esta manera, enseñar o perfeccionar el uso de la lengua con un libro no nos sirve, y encima, no enseñamos el mejor uso de los Nuevos Lenguajes...

La verdad del aula se impone. Hay que romper la hegemonía de la enseñanza de textos lingüísticos para aprender Lengua desde los Lenguajes que nos rodean, los que, tarde o temprano, nos llevarán a cuidar de la Lengua que hablamos o escribimos, sobre el papel o sobre la pantalla poco importa: porque cuando aprendemos a apreciar “el valor de las palabras” –y ya estamos en la referencia a Julio Cortázar que más tarde explicaremos–, ya no hay soporte que lo impida.

Desde esta perspectiva, es claro que el docente ya no necesita solamente prepararse en los contenidos específicos de sus asignaturas y en los idiomas o lenguas que le permitían acceder a la bibliografía más importante, sino que le urge acceder al conocimiento de los lenguajes que nos rodean, no solo para comprender y leer el estado actual de las cosas sino también para acercarse a los textos que *leen*, y sin descanso, todo el día, sus alumnos (o sus hijos): los textos mediáticos o los hipertextos digitales.

Los Nuevos Lenguajes –e incluyo al Cine, recurso tan usado en el aula– deben dejar de ser utilizados como meros disparadores de ejercitaciones lingüísticas o literarias: son otros textos, escritos en otro lenguaje, y a poco que nos adentremos en ellos comprobaremos que leyendo y analizando cine, por ejemplo, además de aprender a leer y hasta a escribir cine, reforzamos también la lectura y el análisis de textos lingüísticos (algo así como reforzar el aprendizaje del idioma castellano cuando uno aprende el francés o el italiano) y de otros textos

visuales o audiovisuales. Todos son canales lingüísticos de comunicación, con estructuras y recursos similares –enseguida volveremos brevemente al tema–, y se trata de marcar sus diferencias pero encontrando sus semejanzas. Así iremos (o volveremos) de la Lengua a los Lenguajes de los Medios y las Nuevas Tecnologías con una muy diferente preparación y calificación de la comunicación.

Ha llegado, entonces, la hora de la Lingüística Comparada (apuntalada desde una sólida Teoría General de los Lenguajes): y ya no hablamos de Lenguas sino de Lenguajes. El momento del plurilingüismo, y ya no solo de idiomas. La actual problemática de incomunicación y hasta desinformación es lingüística y no tecnológica: no hemos aprendido a leer (no se trata solo de ver) y escribir los Nuevos Lenguajes, a lo que se suma que hemos abandonado el ejercicio permanente de los textos lingüísticos. Por lo tanto, la problemática se ha –nuevamente– globalizado, y debemos aprender a atacar de raíz el divorcio lingüístico en el que nos hallamos sumergidos.

Nada de esto, bien conducido, va en desmedro del libro o la lectura: es nada más, ni nada menos, que un cambio de dirección. Partimos de lo que nuestros alumnos leen para ampliar su horizonte de lecturas (y escrituras), incluido el libro. Pero la lengua es el más abstracto y complejo de los lenguajes: ¿por qué, entonces, no leer y analizar cine, *videoclip*, etc., y regresar, nutridos en itinerarios muy motivadores y placenteros para todos, alumnos y docentes, a la revisión de la lectura y escritura del idioma?

2- La puesta en práctica con el diseño de herramientas de alfabetización en los diferentes lenguajes de la comunicación, o sea el diseño de una Didáctica Pluritextual o Multilingüística.

Esta segunda cuestión parece más simple pero es más compleja y requiere de muchos esfuerzos: poner en práctica los nuevos conceptos. Porque no es que no exista abundante reflexión sobre la Comunicación y su problemática, o sobre la Semiología, o la Lingüística (sin la teoría no llegamos a la investigación aplicada, como hemos dicho), pero tenemos que alfabetizar si queremos comunicarnos, y lo que escasean son precisamente herramientas de alfabetización comunicacional. La praxis de la comunicación es la vuelta a los lenguajes. ¿Hemos hecho comunicación educativa, videos educativos, hay *software* educativo? Que existan algunos productos aislados en televisión educativa, y pongo el ejemplo de un medio de impacto masivo como la televisión, muestra claramente que ese impacto ha sido sólo tecnológico y no sabemos aprovechar su potencialidad comunicadora como herramienta didáctica, lo que nos empobrece enormemente.

Hemos intentado trabajar sin olvidar esta segunda cuestión de nuestra propuesta, que creemos imprescindible, y así hemos diseñado materiales para la enseñanza y el aprendizaje del Cine y de la Lengua; del hipertexto y de la Lengua y de la Literatura; y hasta hemos expuesto y resumido nuestros trabajos en un breve libro que hemos titulado *La aventura textual: de la Lengua a los Nuevos Lenguajes* (Emiliozzi, 2003, 174).

El interés y la respuesta de los docentes que nos han escuchado, junto con la ausencia de materiales idóneos a los nuevos tiempos, herramientas imprescindibles para el mejoramiento de la comunicación globalizada en la que vivimos, muestra la necesidad que tenemos de buscar nuevos caminos para comprender y *decir o escribir* el nuevo mundo que vivimos.

Nuestro actual propósito es colaborar en la lectura y la escritura de los Nuevos Lenguajes y en la dirección a seguir también en la búsqueda de la globalización de su didáctica, en el diseño de una Didáctica Pluritextual, una didáctica en ciernes, basada en la singularidad y, a la vez, en la transversalidad de los textos.

Los lenguajes deben ser observados, analizados, leídos, comprendidos con una mirada global, abarcadora, integradora, es decir, transversal u horizontal, que detecte los elementos comunes sobre los que insistir para reforzar la enseñanza y el aprendizaje del multilingüismo actual.

Por ejemplo, el *videoclip*, con su agresiva y fragmentada retórica, volverá a nuestro alumno mejor preparado o predisposto para escuchar un buen poema. O navegar por un hipertexto se convertirá en un verdadero paseo multilingüístico. Y tantas cosas más. El alumno que pueda atender a las similitudes textuales advertirá lo simple que es el universo comunicacional que lo rodea, su articulación, y hasta le resultará menos difícil el buen uso de la lengua. Porque habremos colaborado en abrir sus sentidos a la comprensión básica de todos los textos que lo rodean, enriqueciendo su multipercepción, su multicomprensión de diferentes textos y, de esta manera, preparándolo también para defenderse de la manipulación comunicacional a la que tantas veces está o estamos sometidos.

Falta aclarar, para no sumar más confusión a la ya existente, que a la lectura transversal u horizontal, o junto con ella, sigue o acompaña la lectura vertical (siempre caemos en el sintagma y en el paradigma), es decir, lo singular y no lo común: buscar las coincidencias no es confundirse. Y cuando enseñamos los cortes en la puesta en serie de una secuencia, hablamos de cortes directos, o fundidos, o barridos, y no hablamos de puntos, ni de comas, etc., pero lo fantástico es que casi es como si habláramos de lo mismo...

Porque a nosotros nos interesa, ya está bien claro, la enseñanza de la Lengua, el cuidado de las palabras que nos comunican, pero esta es la meta, la llegada..., porque antes debemos aprender a leer lo que nuestros alumnos leen: será la única manera de entendernos y hasta, quizá, si vale la pena, motivarlos para que quieran también ellos aprender a respetar lo que nosotros deseamos y respetamos.

“Lengua y nuevos lenguajes, ¿qué hacer?”. No los divorciemos. Agrupémoslos, sin jerarquizaciones, en una fuerte y decidida didáctica pluritextual. Así lograremos que nuestros alumnos hablen mejor, escriban mejor, y vean mejor un *videoclip* o se apasionen con un videojuego o con un libro, arropados, contenidos, formados en una sólida lingüística multitextual.

Basta de divorcios, de separaciones que debilitan. Debemos ocuparnos en limpiar, limpiar las palabras, como pedía Cortázar en su famoso alegato “El valor de las palabras”,³ ahora las que colaboran en la disolución de la visión global de la Lengua y los Lenguajes de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, y nos atemorizan.

Que no nos separen, que no nos confundan los ideólogos del desastre (y pensemos en un libro tan difundido y tan atractivo, por muchas razones, como *Homo Videns*,* un libro tendencioso, separatista, basado además en un error de base: el hombre que *lee* desde hace 6.000 años es también un *homo videns*, tan *sapiens* como el que mira buen cine o buena televisión).

* La autora se refiere al libro de Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida* [N. de C.].

Homo videns, *Homo sonorus* y hasta *Homo mimicus*: trabajemos por una formación integral adecuada a la complejidad que somos. Porque todo puede enriquecernos y hasta puede hacernos un poco mejores.

Notas

- ¹ Con la denominación Nuevos Lenguajes vamos a referirnos a los Lenguajes de los Medios de Comunicación y de las Nuevas Tecnologías que se consolidan a lo largo de todo el siglo XX, configurando, ya en sus décadas finales y en los comienzos del siglo que vivimos, un complejo habitat comunicacional que ha debilitado, en el hallazgo de nuevas formas, el uso hegemónico de la lengua oral y escrita de la era Gutemberg, para cuya enseñanza ha sido capacitado el docente tradicional. La denominación puede –y forzosamente lo es– parecer precaria: los adjetivos *nuevo* o *moderno* tienen breve y caduco referente, pero aún no he encontrado otra que me parezca mejor y más adecuada al amplio campo de análisis al que estoy abocada.
- ² Hace ya varios años, conversando con la destacada lingüista argentina Graciela Reyes (Universidad de Illinois, Chicago) sobre estos temas, y ante mi consulta, legitimó nuestro uso de la denominación Lingüística Comparada desde esta nueva perspectiva, lo que no descarta caminar hacia denominación más precisa.
- ³ Leído en Madrid, en 1981, en unas jornadas de reflexión y denuncia a la dictadura militar argentina, organizadas por el Instituto de Cooperación Iberoamericana. Julio Cortázar pedía que cuidáramos y revisáramos, porque se vacían o se gastan como se gasta la ropa que usamos, el uso de palabras como Democracia o Libertad.

Bibliografía

Emiliozzi, Irma (direc. / comp.), *La aventura textual. (De la Lengua a los Nuevos Lenguajes)*. Buenos Aires, Editorial Stella- La Crujía Ediciones, 2003.

Irma Emiliozzi

Doctora en Filología Hispánica (Universidad de las Islas Baleares, España); Especialista en Estudios Hispánicos (UBA) y Profesora en Letras (UNLP). Docente de la UBA y la UNLZ. Dirigió la edición de *La aventura textual*. Colaboró con el premio Nobel Vicente Aleixandre en la ordenación de sus páginas dispersas. Dicta cursos en universidades del país y el extranjero.